vinetur

La ola de calor adelanta el riesgo para la viña francesa

El INRAE advierte de bayas más pequeñas y daños en ganadería y cereales por el episodio temprano

jueves 28 de mayo de 2026



La ola de calor que afecta a Francia desde finales de mayo puede alterar la viña en una fase sensible del ciclo y reducir el tamaño de las bayas, según los expertos del INRAE. La advertencia llega en un momento en el que varias zonas del oeste del país registran temperaturas máximas por encima de los 35 grados y una anomalía térmica que ha llevado a Météo-France a activar la vigilancia naranja por canícula en 17

departamentos.

Iñaki García de Cortázar-Atauri, agrónomo y director de la unidad Agroclim del INRAE en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul, explicó el miércoles 27 de mayo que el episodio es temprano para lo que suele ser habitual. Hasta ahora, la ventana de adaptación a las olas de calor se situaba entre finales de junio y comienzos de septiembre. Este año se ha adelantado casi un mes, lo que deja menos margen para medir sus efectos sobre los cultivos.

En la viña, el riesgo se concentra en la floración y la nouaison, dos fases en las que el calor excesivo puede frenar temporalmente el funcionamiento de la planta. Ese parón puede afectar al cuajado y al tamaño final de las bayas. El investigador advirtió también de un posible secado rápido de la vegetación por una transpiración demasiado intensa, aunque sin efectos definitivos si después llegan condiciones más favorables.

El INRAE señala además posibles efectos sobre otras producciones agrícolas. En cereales de invierno como el trigo y la cebada, que están cerca del final de la maduración del grano, el calor puede alterar el rendimiento y adelantar las cosechas. En frutales, sobre todo en las primeras fases del crecimiento del fruto, se espera una merma en el calibre. En el caso del cerezo, los científicos apuntan incluso a una inducción floral que podría notarse el próximo año.

La situación preocupa también al sector ganadero. David Renaudeau, director de investigación en la unidad Pegase del INRAE en Bretaña-Normandía, explicó que el oeste francés concentra alrededor del 75% de los cerdos, el 80% de los pollos de engorde y el 20% de las vacas lecheras del país. Esa concentración hace que la ola de calor tenga un impacto directo sobre muchas explotaciones.

Según Renaudeau, la llegada tan temprana del episodio ha pillado a muchos ganaderos con poco margen para revisar sistemas de ventilación, refrigeración y suministro de agua. También ha limitado la posibilidad de ajustar la alimentación o reducir la densidad animal en los edificios. En animales de ciclo largo, como vacas lecheras, gallinas ponedoras y cerdos, los efectos suelen ser más intensos en una primera ola de calor que cuando estos episodios se repiten.

El investigador indicó que las consecuencias pueden incluir una caída inmediata del 5% en la producción lechera, menor producción de carne y menos huevos. A eso se suma una pérdida de calidad: huevos más pequeños y frágiles, leche con menos proteínas y más células somáticas, y problemas para su pago o transformación industrial. También recordó que las olas de calor pueden elevar la mortalidad en bovinos y aves, como ya ocurrió en 2003 y 2006.

En paralelo, los científicos insisten en medidas rápidas para reducir daños: revisar ventilación y refrigeración, asegurar agua suficiente, evitar transportes al matadero durante las horas más calurosas y no repartir alimento en los momentos de mayor temperatura. A medio plazo, el INRAE plantea cambios en el diseño de las granjas y en la selección genética para adaptar mejor los sistemas productivos a episodios como este.

En agricultura, las líneas que estudia el instituto pasan por más sombra mediante agroforestería, diversificación de cultivos y una gestión distinta del agua y del suelo para limitar la evaporación. Los investigadores admiten que no existe una solución única para todas las zonas ni para todas las explotaciones y que cada territorio tendrá que ajustar sus prácticas según su clima, sus cultivos y su capacidad técnica.